

“Cafecito” con Daymé Arocena (2024)

Lugar: Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras

Moderador: Errol Montes Pizarro

Introducción

VÍCTOR:

Voy a presentar al profesor Errol Montes Pizarro, quien va a ser el moderador de esta actividad. El profesor Montes Pizarro obtuvo el grado de doctor en matemáticas en Cornell University. Se desempeña como catedrático de matemáticas en el Instituto de Investigación Interdisciplinaria en la Universidad de Puerto Rico en Cayey. Además de su investigación en matemáticas, también estudia la historia de la música africana y caribeña con énfasis en los continuos intercambios entre África y las culturas afroamericanas. Su libro Más ramas que raíces: diálogos musicales entre el Caribe y el continente africano fue publicado en el 2018 por el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Desde octubre del 2001, produce un programa en Radio Universidad que se llama Rumba Africana. Así que, si me permiten darle la bienvenida a Errol Montes Pizarro.

ERROL:

Saludos. Muchas gracias a Nadjah, a Víctor, a los compañeros que están trabajando, que son súper importantes, verdad, para el éxito de una actividad. Yo estoy aquí para presentar y para facilitar la conversación con Daymé. Ella es la protagonista y ustedes. Así que, yo voy a hacer algunas preguntas, pero siéntanse en la confianza de levantar la mano en cualquier momento. No tenemos que esperar al final. Esto no es una charla, no es una exposición.

Vamos fluyendo. Voy a leer algo, un resumen un poco bien apretado de la... Del trabajo, de la biografía de Daymé, que dice: “Daymé Arocena, nacida en 1992 y criada en la vibrante ciudad de la Habana, encarna el alma de la música cubana infundiéndole un toque fresco y ecléctico. En su último álbum Cubafonía... que realmente no es su último álbum. Ella tiene Sonocardiograma, que salió en el 2019. Se inspira, tanto de ese álbum Cubafonía como Sonocardiograma y otros que ella ha, ha publicado. Pues se inspiran en los ricos ritmos afrocubanos de la isla, combinándolos con la adaptabilidad del jazz, del pop moderno y la vitalidad de Crescent City. Se crio en una familia de 21 personas, según dice aquí, en dos habitaciones. Perdona que estemos divulgando tu intimidad. Y estudió tradiciones clásicas occidentales, de las cuales yo la voy a poner a hablar un poco, y también tuvo una educación

musical informal, como la absoluta gran mayoría de los músicos afrodescendientes en el Caribe en general, que tienen siempre esta doble formación: académica y también de la calle, por decirlo de alguna manera, que no por eso es menos rigurosa. En muchas ocasiones, a veces hasta más difícil.

Ella también ha cantado en inglés, en español. Obviamente, en adición al español, ha cantado en inglés, aparte de incorporar en algunas de sus canciones cantos de las religiones afrocubanas, como la Regla de Ocha, que también se conoce popularmente como Santería. También incorpora ritmos de la Sociedad Secreta Abakuá y de las tradiciones de ascendencia congoleña, como música yuca. No sé, porque nunca te he escuchado, si usas música arará también, de la tradición arará de Cuba.

Y para esta muchacha, así tan jovencita que se ve, ha tenido una carrera con un ascenso meteórico realmente. Ya desde los 8 años estaba, incluso desde antes, estaba cantando en público. A los 17 años ganó una beca importante. Estudió bajo grandes músicos cubanos, como Caturla, como Amadeo Roldán, aparte de lo que digo de la educación informal que tuvo. Y de eso pues me gustaría hablar con ella.

Está viviendo en Puerto Rico hace dos años. Ha estado colaborando con Eduardo Cabra y Sebastián Otero, ¿no? Y otros compañeros acá. Así que, pues de nuevo, aunque eso ya suena a cliché de tanto repetirlo, realmente Cuba y Puerto Rico somos, seremos de un pájaro las dos alas, sea como sea. Pero en la práctica, realmente, cuando nosotros salimos del Caribe, que me ha pasado en otros lugares de Sudamérica, qué sé yo qué, a veces no pueden distinguir si uno es boricua o es cubano. Nosotros ya tenemos el oído afinado e inmediatamente notamos cuándo el acento es cubano, y ellos, el de nosotros. Pero en otros montones de lugares, realmente, más que, lo que me parece interesante, más que con la misma República Dominicana, que está más cerca, nuestras conexiones culturales con Cuba pues son grandes y son antiguas.

Así que bienvenida Daymé, ¿cómo estás?

DAYMÉ:

Muchas gracias. Muy bien, muchas gracias por la invitación y la introducción.

Ascenso meteórico

ERROL:

Pues mira, no sé, a la gente aquí, entre muchas otras cosas, le puede interesar cómo tú has manejado ese ascenso, que a mí me parece meteórico. Tú tienes solamente 32 años, y en ese período de tiempo, has publicado cuatro álbumes: Nueva Era en el 2015, One Takes en 2016, Cubafonía en 2017, Sonocardiograma en 2019, más unos cuantos sencillos y además presentación como invitada en el trabajo de otros artistas.

DAYMÉ:

Yo soy cantautora, y lo he sido la vida entera. Nunca tomé la decisión de componer canciones. Siempre he compuesto canciones. Es una cosa que va más allá de mí. De hecho, muchas de mis canciones vienen a través de mis sueños. Por tanto, yo me siento como un puente de comunicación entre un espacio más etéreo y más por ahí arriba o por ahí abajo, quién sabe, y este plano terrenal en el que estamos.

Y la verdad es que sí, para mí soltar canciones y hacer álbumes es más como una forma de agrupar y organizar mis ideas y los procesos por los que estoy pasando espiritualmente, personalmente. Creo que mis álbumes hablan de mí y de mi vida, y cómo se ha ido desenvolviendo todo.

Una casa de música y sanación

ERROL:

Sí, una... algo que a mí particularmente me resulta siempre interesante cuando he estado la oportunidad de compartir con gente que se dedica a actividades creativas como la música y otras, es esa tensión que a veces hay entre la disciplina y el talento. Muchas veces pensamos: alguien como tú, tan joven que ya está cantando desde pequeña, es que ya tiene talento natural y yo no voy a poder hacer las cosas que ella hace porque yo no tengo ese talento natural. Pero yo he notado que incluso la gente así como tú, tienen que manejar una disciplina de formación, aparte que el talento no es suficiente. Es un requisito a veces, pero nunca es suficiente. ¿Cómo tú manejaste eso desde niña? Que tu formación en música clásica y también, perdonen, he conocido muchos músicos clásicos que son incapaz de tocar nada si no tienen una partitura al frente. Tienen un talento enorme con su instrumento, pero la capacidad para improvisar, para poder hacer algo nuevo en el momento, que es lo que hace un músico

que tiene esta otra formación. La educación clásica a veces te recorta esas alas, es la impresión que he tenido y el testimonio de algunos músicos. ¿Cómo tú manejaste eso cuando vas creciendo?

DAYMÉ:

Ahí hay varios temas, hay como que se unen varios temas. Pero lo primero es que yo crecí en una casa de negros, de un montón de gente, y siento que la música es un recurso que tiene que ver principalmente con pueblos negros para curar y sanar todo por lo que esté pasando. Y eso es una conciencia más adulta. Yo no era consciente de esto. Yo simplemente crecí en una casa donde originalmente éramos 21. Cuando yo nací éramos 14, pero aun así en una casa de dos cuartos, era una barbaridad. Yo compartía la misma cama con cuatro personas más, y básicamente no hubo un día de mi infancia en el que no se cantara en mi casa. Siempre se cantaba y siempre se bailaba. No había instrumentos ni nada, todo lo contrario. Yo aprendí viendo a la gente en mi casa que mi cuerpo es mi tambor, que cada parte de mi cuerpo es un tambor, y se puede hacer música con lo que sea. Y por aquí se hace, por aquí se hace, como que cada cosa era un elemento musical.

Y a pesar de crecer en ese ambiente donde la música era el día a día, sin ser músicos, porque no era una casa de músicos, era una casa donde éramos simplemente así... Lo que pasa es que si te vas a la historia de la gente, por ejemplo, que llegó acá... Yo me pongo a pensar, y digo: "Mira, esa gente que fueron esclavizadas, los montaron en un barco, los hicieron hacer un viaje brutal, llegaron acá en las condiciones peores, les quitaron sus nombres, un montón de cosas bien fuertes. ¿Cómo esa gente cantaba y bailaba todas las noches?" Yo creo que ese es un mecanismo nuestro. Incluso creo que en el punto que mencionaste, por ejemplo, Osha, la religión, creo que se mantiene gracias a la música. La música ha sido el mecanismo nuestro para sanar, para curar, para decir: "Bueno, estoy pasando por todo esto", y el reflejo más grande que tengo de eso es mi casa, que estábamos en una pobreza muy fuerte, viviendo los años '90 en Cuba, donde venía la electricidad una vez, una vez al día cuando más, y en mi casa simplemente la forma de aislarse y enajenarse, era cantando.

Ahora, mi familia notó en mí algo que yo no soy capaz de... Yo no fui capaz de percibir porque yo era una niña, pero ellos notaron algo en mí que, a pesar de que es fácil, es decir, ella lo que está haciendo es imitando lo que pasa en su casa todos los días, ellos dijeron: "Ey,

aquí hay algo de lo que hay que tomar cartas y acción". Y me pusieron a tomar clases de música desde que era muy chiquita.

Así que, que ellos percibieron algo en mí que no era normal en la casa. Todo el mundo cantando, y que sé yo. Entonces, lo que pasa es que la escuela en Cuba, musical, tiene un principio ruso, donde nuestra formación musical está atada por grandes clásicos rusos. Por ejemplo, un percusionista, el método de estudio, en vez de ser, qué sé yo, métodos de Chano Pozo, son de Potensky. Entonces la música se estudia desde esa visión clásica, principalmente rusa y con esos métodos rusos. Entonces como que te van crackeando y te van cambiando mucho la manera de ver la música. Se vuelve impresionantemente técnica, y mucha gente que estudia en las escuelas de música en Cuba, alcanza un tecnicismo brutal, pero se funden, como decimos en Cuba. Como que mucha gente ni siquiera quiere, después que se gradúa, ni siquiera quiere hacer música más nunca en su vida, porque es como una cosa bien militar. Y creo que el balance que yo tuve fue tener una casa así, como crecer en una casa donde la música era un recurso de sanación y de expresión, muy por encima de un método de rigor y de militarización de la música. Básicamente.

Primer día cantando en público

ERROL:

¿Tú recuerdas el primer día que cantaste fuera de tu casa, delante de gente?

DAYMÉ:

Impresionantemente no, ¿cómo voy a recordarlo? Yo cantaba como un papagayo. Yo cantaba toda, de verdad, lo mío no era normal. Mi abuela dice que de chiquita, yo le decía... Además, me hacían cantarle a todo el mundo, para mí es, o era... pero mi abuela dice que ella decía que le iba a hacer una misa espiritual a Selena, porque decía que yo tenía el espíritu de Selena reprendido, porque yo cantaba todas las canciones de Selena, como con tres o cuatro años, pero a gritos así. La verdad es que no puedo recordar un día específico donde empecé a cantar al público.

Las mujeres en su vida

ERROL:

Pero ahora que mencionas a tu abuela, en varias entrevistas tú has dicho que tu abuela canta mejor que tú.

DAYMÉ:

Yo la amo.

ERROL:

Y cuál es la... Háblanos eso de las mujeres en tu vida, del aprendizaje también informal. Yo estaba viendo un documental el otro día de cómo, por lo menos en la música en Estados Unidos, los juegos infantiles de niñas, de palmadas, ha sido un, uno de los mecanismos en que se han preservado formas de polirritmia africana en los lugares donde se prohibieron los tambores y cómo eso se ha salido entonces en canciones de hip hop y en, en muchos géneros musicales de Estados Unidos, cuando uno los analiza desde esa óptica, aparecen esos juegos de niñas, principalmente, y casi exclusivamente de niñas, a través de palmadas. Y a mí me... Recuerdo que en México se jugaba muchos de palmadas también. No sé, háblanos de las mujeres en tu vida y de cómo, cómo fue esa formación así, aunque fuera un poco inconsciente, tu reflexión ahora después.

DAYMÉ:

Yo, de las 14 personas, 10 eran mujeres, y los otros cuatro que eran hombres, yo casi ni los veía en la casa. Los veía a la hora de comer. Prácticamente crecí en una casa de mujeres muy fuertes, con mucho carácter ante la vida, que me dieron muchos recursos para luchar por, por mis sueños y por mi manera de ver las cosas, y que me hacían cantarlo todo en clave. Como que yo podía cantar cualquier canción que escuchara de niña por ahí y ellos me decían: "Sí, pero cántalo aquí. Si no eres capaz de cantarlo aquí, no está bien".

Entonces, había como una influencia grande de: "La rumba no la pierdas nunca". O sea, como que: "Canta lo que tú quieras, estudia lo que tú quieras: todo lo clásico, todo lo del jazz que tú quieras, pero si no tienes clave, aquí no comes, aquí no caminas". Esa fue... Yo creo que había una presión importante en el dominio de la clave, pero no, no desde una óptica de que esto es como...

ERROL:

De represión, sí, sí, no.

DAYMÉ:

Sí, sino era más bien como de que, oye...

ERROL:

De juego.

DAYMÉ:

Aquí siempre hay que gozar. Si no hay gozo y la cosa, la música no camina. La música no es teoría. La teoría no inventó a la música. La teoría es una forma de explicarnos humanamente qué es, pero es importante conservar esa naturalidad y esa flexibilidad de comunicación que tiene la música en sí.

Tensión entre educación formal e informal**ERROL:**

Sí, eso, pues, nos trae de nuevo al tema este, que no voy a abundar demasiado, a menos que alguien quiera, pero esa, esa tensión que hay entre la educación formal, y más ahora que tú explicas, que está fundamentada principalmente en métodos rusos, que es una música bastante alejada. No solo porque es música clásica, porque incluso dentro de la música clásica, la tradición rusa es distinta a la tradición centro europea, que es la más que nosotros usamos. Pero no nos vayamos por ese lado tan técnico, pero me parece que tiene que haber habido una tensión. No sé qué tipo de maestro, maestra... "no, no puedes venir aquí con la clave esa, tienes que mantener..."

DAYMÉ:

Imagínate que en, en Cuba, yo no cogí esa época, la verdad, yo soy más joven, pero la gente que tiene de 35 en adelante, cogieron la época en la que tocar timba, salsa, rumba, era daño a la propiedad escolar. Y te sacaban, te podían sacar de la escuela. Eso era como un delito en la escuela.

ERROL:

Por cual es testimonio a la resiliencia de nuestras culturas afrodescendientes, que a pesar de eso, Cuba ha dado una cantidad de artistas, percusionistas y una creación brutal de gente, no

solo de gente que aprendió en los barrios populares, sino de gente con formación musical clásica.

DAYMÉ:

Sí, exacto. Claro. Yo creo que lo, lo más difícil y la fortaleza mental más grande es cuando logras estudiar y graduarte en una escuela como esa, es llevar la escuela de la calle a la vez. Porque si te enfocas mucho en la escuela, estás tarde en la calle. La gente ya está tocando mucho en la calle. Entonces, te toca hacer doble escuela. Y por ejemplo, yo... en mi escuela normal de música clásica, es un sistema en el que tú vas de lunes a sábado a la escuela de 8:00 de la mañana a 6:00 de la tarde. Y tienes un montón de asignaciones. Yo tenía 32 clases distintas. De mil cosas más... Yo estudié dirección coral. Entonces, tenía un montón de clases de... En fin, lenguaje musical. Muchas cosas. Y recuerdo que yo tenía esa presión. Yo decía: "Si no me pongo para la calle, nadie me va. O sea, no me da tiempo a los 19 años, cuando me gradué, ponerme para el lenguaje de la calle. Yo tengo que ver cómo llevo ambas cosas a la vez". Y lo que me salvó, la verdad, fue una "big band" que...

ERROL:

¿La de los primos? ¿La de los primos?

DAYMÉ:

La de los primos. Dejaron que existiera una "big band" en la escuela, porque el jazz se ha convertido en una cosa académica también. Y cuando dejaron entrar el jazz, el "big band" y no sé qué, pues ahí yo colé como cantante. Y ahí fue cuando pude como que llevar ambas cosas.

ERROL:

Hacer converger.

DAYMÉ:

Hacer converger ambas cosas.

Interculturalidad

ERROL:

Chévere. Y entonces, en tu trabajo es evidente también la interculturalidad. O sea, tú te mueves bien cómoda entre, aparte de una jovencita saliendo de Cuba, llegar de pronto a Toronto para colaborar con esa, con esta saxofonista, que no recuerdo su nombre, Jane.... Bonet. Tú llegas ahí y en tu trabajo es evidente. O sea, en varios de los conciertos que hiciste en el Tiny Desk, en lo que sea, tú notas que tú cantas en inglés, usas técnicas vocales, que no se usan mucho en la música cubana y que ni otras cantantes cubanas no lo han utilizado mucho. Scat singing y ese tipo de cuestiones rítmicas. Esa parte de la interculturalidad, ¿cómo tú fuiste alimentando eso, estando en Cuba, que a veces, no lo digo por mí, pero la impresión general puede parecer de que hay un cierto aislamiento?

DAYMÉ:

No, lo hay, lo hay. Lo hay, total. Pero, yo he sido... Yo soy una persona muy abierta musicalmente. Yo no sigo, siempre lo, lo digo de esta forma, no sigo figuras musicales, ni sigo géneros musicales, yo sigo canciones. Entonces, básicamente, yo me commuevo con todo tipo de música, y me aíslo de: "Ay, porque es buena, porque es un bolero". Conozco un montón de boleros que no son buenos. "Es bueno porque es música clásica". Conozco un montón de música clásica bien mala.

O sea, es como que, la verdad, yo estoy abierta a todo y por eso me dejo influir, influenciar, perdón, de todo. O sea, es como que yo, lo que venga, yo lo oigo con oídos desprejuiciados. Para mí la música no, no, no puede entender de prejuicios. Si la música es una cosa que están cantando en un idioma que tú nunca has oído, y te commueve. Están tocando, alguien "random" en la calle, unos tambores y bailas. La música no entiende de esas, de esas mañas humanas nuestras de meter todo en un box, en una cajita: "Tiene que ser así". Yo creo que la versatilidad musical que puede percibir la gente tiene que ver con lo abierta que soy musicalmente.

ERROL:

Me dices a mí eso, que yo el 95 por ciento de la música que escucho es en idiomas que yo no entiendo.

Proyectos actuales

ERROL:

Bueno, entonces, ¿cuáles son tus, tus proyectos actuales que estás trabajando en Puerto Rico? Y especialmente, nos interesa también que estamos aquí auspiciados por esta idea de esta colaboración con la Universidad de Austin. ¿Qué estás haciendo en ese proyecto en particular? Despues hablamos de otros.

DAYMÉ:

Bueno, eso fue una sorpresa. Me llegó muy, muy adentro. Ha sido una cosa muy linda, que me otorgaran una beca para la Universidad de Austin, Texas. Que es una beca que ayuda a financiar y apoyar los proyectos artísticos que, que ciertas personas estamos haciendo.

Yo... Hay una artista plástica que la tenemos aquí, Tessa. Hay un, hay muchacho que es periodista. Hay otro muchacho que es escritor y yo soy músico. Entonces, como que somos cuatro becarios, cada quien enfocado en su trabajo, y estamos recibiendo un apoyo que nos ayuda un montón para poder llevar nuestras ideas y nuestros sueños a cabo.

Así que ese tipo de incentivos siempre son súper bien bienvenidos porque la música es muy inestable, y este mundo de empujar desde el arte tiene sus altibajos. Así es que, al mismo, tiempo el academicismo para mí es súper importante también porque de esa manera uno va comunicando y contando y esparciendo el mensaje que uno quiere dar a través de su música. Y en mi caso personal yo estoy en este justo instante trabajando en un nuevo álbum, desarrollando un nuevo concepto y haciendo muchas transformaciones. Por eso mi álbum se llama Alchemy, que significa alquimia.

ERROL:

Alquimia.

DAYMÉ:

Yo... Yoruba, y es como, dentro de todas estas transformaciones...

ERROL:

¿Qué dijiste de Uruguay? No lo manqué bien.

DAYMÉ:

De Yoruba.

ERROL:

Ah, Yoruba, yo entendí Uruguay. Yo decía...

DAYMÉ:

Ay, no, no, no...

ERROL:

... De pronto Uruguay.

DAYMÉ:

Y de cierto modo siento que, nada, para mí todos estos incentivos hacen que uno pueda trabajar como que más tranquilo.

Hacer música en Cuba y Puerto Rico

ERROL:

Bueno, hablando de trabajo y un poco relacionado con lo que hablábamos antes, ya que tú llevas viviendo un tiempo aquí, has colaborado con Rafa Pabón, estás colaborando con Eduardo Cabra, ¿cómo tú comparas la forma de hacer música o de producir música en Puerto Rico con la de tu experiencia que habías tenido en Cuba?

DAYMÉ:

Bueno, la verdad es que en Cuba no... En Cuba yo todavía, todavía hago todo a mano. ¿Mis canciones las escribo a mano, sabes? Tener una computadora ya es un, ya es un privilegio. Entonces, es una gran diferencia. Yo he aprendido tecnología musical aquí, básicamente, porque allá es todo de: "Oye, aquí se entra, aquí la entrada de la música". Y en Puerto Rico hay una mujer, hay una voz que te habla en un "in-ear" diciendo: "Uno, dos, tres, cuatro". Entonces, como que, es un, es un cambio brutal. Pero estoy en las mejores manos. Eduardo es uno de los músicos que más admiro en el planeta Tierra y siento que he aprendido, he pasado como una maestría intensiva trabajando con él y haciendo música con él.

Comparaciones con Aretha Franklin y Celia Cruz

ERROL:

¿Y cómo tú te sientes cuando te comparan con Aretha Franklin y con Celia Cruz?

DAYMÉ:

No, no, no... No, yo creo que la gente siempre intenta buscar referentes como que: "Ay, mira, me recuerda a esta persona o me recuerda a esta otra". Lo que pasa es que es una combinación fuerte y es una combinación interesante. Creo que, que es como la combinación que se dio con Dizzy Gillespie y Chano Pozo. Es decir, Celia y Aretha Franklin es hablar de Latin Jazz básicamente. O sea, creo que viene más por decir: "Ay, es que es como gospel y jazz pero es timba cubana y rumba". O sea, siento que viene muy, muy por ese ángulo...

Nina Simone y el jazz**ERROL:**

Yo leí una entrevista tuya que tú decías que la primera vez que escuchaste a Ella Fitzgerald y a Elis Regina no te gustaron, y que no querías tener esas vocecitas de vieja que ellas tenían, pero que después hiciste las paces con, con... Porque fue que estabas oyendo un disco en particular que era una selección de lo que el productor de ese disco pensaba que era lo mejor de...

DAYMÉ:

No, no, no. No, no no. No era un productor. Era un disco quemado de un amigo.

ERROL:

No, no, no, pero ese era después. Pero yo te estoy diciendo que tú escuchaste primero uno que era The Best, tú dijiste en esa entrevista, The Best of Ella.

DAYMÉ:

No, a ver. Era un disco, esto me lo regaló un amigo que se llama Joaquín Sosa, que amo mucho. Él me quemó un montón de música, un montón de canciones.

ERROL:

Ah, okay.

DAYMÉ:

Y me dijo: “Mira, escúchate esto que si tú, tú quieres cantar en la Big Band, esta es la música que tienes que oír”. Y ahí estaba Elis, Regina, Ella... Pero no había nombre, no había, o sea, yo... Era un disco quemado. Yo simplemente estaba oyendo música. Hoy puedo decir, ah, era fulana, era mengana, pero yo no, o sea, yo oía voces y decía: “Esto es lo que hay que cantar en la Big Band. Como que, esto no me gusta nada”. Hasta que sonó Nina Simone, y cuando sonó Nina Simone cantando I Put a Spell on You, yo ni sabía quién era tampoco, pero yo oí esa voz sonar y dije, esto sí. O sea, ahí, o sea, es como que... Son las cosas que pasan con la música, hay un “click” que no es de conciencia, es como de que hay algo que te, que te impacta, que va más allá de la razón. Yo escucho a Nina, o escucho esa voz que yo decía, ¿esto es un hombre, una mujer, qué, qué es esto? Una persona aquí que lo que me está mandando es una información muy fuerte. Además, Nina en esa canción como que ella hace unas transformaciones así muy fuertes. Y recuerdo que, después, escucho otra canción que se llama I Love You Porgy, y es la versión de Nina igual, a piano, bien suave, y me conmovió mucho, mucho, mucho. Y cuando llegó al otro día a la escuela, Joaquín me dice: “Bueno, cuéntame, el disco”. Y yo le digo: “Me gustaron dos canciones nada más. Una que suena así, y otra que suena así, y no sé quiénes son esa gente, pero wow, qué canciones más lindas”. Y me dice: “Bueno, las dos son la misma persona”. Y yo desde ese día dije: “Pues, esa persona que se llama Nina Simone, no la conozco, pero señora, yo quiero ser como usted”. Esa fue mi primera, mi primera guía y mi primera luz dentro del jazz. Y a través de Nina, fue que, entonces, empecé a echar para atrás y decir: “Ah, ah, entonces Ella tiene swing. Ah, entonces Elis Regina tiene...”. O sea, como que fue un camino para atrás, pero fue a través de Nina que yo pude conectar con todos los demás.

Nina Simone y Puerto Rico

ERROL:

Eso está chulo. Solo para, por si acaso no lo sabía, el percusionista de Nina Simone, de Nina Simone, por mucho tiempo, fue un boricua.

DAYMÉ:

¿De verdad?

ERROL:

Leopoldo Fleming, de ascendencia de... Su papá llegó aquí desde casi niño, de Saint Thomas, que se llamaba Leopoldo Fleming también, que era bajista, tocó con el papá de él, con muchas bandas. Era también obrero de máquinas diésel, pero él nació y se crió en el Falansterio, en el Viejo San Juan, y luego se fue a los 12 años, se lo llevaron a Nueva York, y empezó a trabajar, y él fue miembro estelar del trío de Miriam Makeba. Era, era Leopoldo Fleming, William Sattler y Sivuca, el brasileño, era el trío de Miriam Makeba. Y él fue el que dio la base rítmica para la canción Pata Pata, por ejemplo, Leopoldo Fleming. Ya tiene casi 80 años. Y entonces tú ves los videos, por ejemplo, búscate la canción My Way, la versión de Nina Simone de My Way, donde hay un doble tiempo en el bongó, ese es Leopoldo Fleming, que le da esa sensación de urgencia en la interpretación que hace Nina Simone de, de, de esa canción. Así que, al final todos están conectados por esos hilos invisibles, ¿no de, de...? Porque Leopoldo Fleming empezó primero tocando rumba cubana y ritmos afrohaitianos en una escuela de Catherine Duggan, de baile. Así que, de pronto, tú estás escuchando a, a Nina Simone con su tradición afro de Estados Unidos, pero, a la misma vez, subterfugiamente está por ahí debajo también nuestras, nuestras conexiones caribeñas. Después te paso, te paso algo sobre eso que yo escribí. Bueno, antes que se acabe, verdad, porque esta actividad está hasta la 1:00, por favor, yo les dije que me podían interrumpir en cualquier momento, podían interrumpir la conversación, así que vamos a tomar preguntas y comentarios y cosas de la gente, compañeros, y si identifican para, para...

Dudas y preguntas

DAVID GUERRA:

Voy a llorar, voy a llorar ya.

DAYMÉ:

Ay, no llores.

DAVID GUERRA:

Bueno, es que quiero compartir algo contigo muy especial para mí, y lo quiero compartir porque es tan modesta que quizás, por eso, ustedes... No se pueden ir de aquí sin saber, de verdad quién es ella y el rol que representa Daymé para la música cubana. Bueno, mi nombre es David Guerra, soy profesor aquí en la UPR, tengo el honor de ser profesor en la Facultad de Humanidades, enseño un curso sobre arte contemporáneo en el Caribe, otro sobre

curaduría... Muy comprometido con el Caribe, y sobre todo, comprometido con el Caribe después que me mudé a Puerto Rico. O sea, yo no entendía el Caribe hasta dejar La Habana. Soy habanero, pero no entendía el Caribe desde La Habana. Por culpa de la colonización, o sea, no, no sabemos quiénes somos hasta que nos integramos y nos vemos y nos sentimos. Entonces, yo me vine a sentir caribeño mudándome a Puerto Rico desde donde estoy... Pero... Y emigré hace ya una pila de años, o sea, en el 2007 me fui de Cuba, no toleraba, no podía participar y decidí elegir otros caminos, y Boston fue la casa durante muchísimo tiempo. Hay una curva que no sé, esa es la pregunta que te voy a hacer, pero quiero llegar a ese momento en el que uno emigra y uno se desarraigó. Hay otras maneras de arraigarse en ese proceso, pero empieza uno a hablar en inglés, por ejemplo, todo el tiempo, y se le olvida la riqueza del español cubano que uno aprendió en las calles de La Habana, etcétera. Y empieza uno a sentirse que no pertenece a ningún sitio, como que te estás en un limbo que se ha creado. Y en ese momento, empiezas a cuestionarte mucho sobre tu identidad y quieres saber a dónde vas y qué vas a hacer con tu vida, etcétera. En medio de todo eso, hay una canción que se cuela en tu cabeza y es la voz de Daymé Arocena, que me conecta diciendo: "Las rumbas, me llamo yo". Que ahí, yo dije: "¡Viva Cuba! ¡Viva esta mujer que a mí me recuerda mucho!". Y esta es la otra cosa, La Lupe... Celia... Abrazaron Puerto Rico, enormemente, en sus carreras musicales. Hoy por hoy, cuando uno anda por ahí, qué sé yo, conversando con la gente y te pregunta: "¿Qué es lo que se oye en Cuba? ¿Quiénes son las mejores voces cubanas?", yo quería que ustedes se fueran sabiendo que la mejor voz cubana, de cualquier género, es Daymé Arocena. Es la, es la mejor voz cubana.

Y estoy seguro que después de estar en Puerto Rico, va a ser de las mejores voces caribeñas. Así que, por favor, abrácenla, quiéranla, oigan su música. O sea, esta mujer te ancla al origen, te ancla a la raíz, te ancla a África. Y eso para mí, Daymé, yo te lo agradezco tanto, porque la conocí en Boston, justamente cuando llegó. Y ya la rumba era yo también, porque cada vez que uno se sentía que la nieve te jodía, y que... Yo tenía que ponerme el álbum de Daymé para volver a salvarme. O sea, que es sanador. El poder de la música que produce Daymé es sanador. Entonces, yo quería agradecerte por todo lo que yo he sanado por ti. Gracias, de verdad. Y hoy, hoy tenía que venir a decírtelo, por eso. Estaba... Ando ahí con un ataque al corazón, ahí como que, va a estallar, pero yo te lo quería agradecer. Entonces, la pregunta finalmente, tiene que ver, Daymé, con la caribeñidad. Cómo... ¿Qué ha pasado, viniendo a Puerto Rico, conociendo los bordes de una nueva isla, sintiendo la bomba y la plena, que está en todas partes? Y por favor, síganlo amplificando, porque es, es, la bomba para mí es el

latido del corazón de Puerto Rico. Entonces, ¿qué ha pasado contigo desde que has sentido esos latidos?

Llegar a Puerto Rico

DAYMÉ:

Mira, espera, déjame cambiar, calmarme un momento. Yo nunca decidí venir para Puerto Rico, nunca lo tuve en el radar, no tenía ni idea. Creo que nos esconden mucho a Puerto Rico los cubanos. Nos lo esconden: “No se enteren que esa isla existe”. Pero eso es otro tema, es muy complejo. Cuando Eduardo me dice: “Mira, yo puedo ir para Canadá”. Yo vivía allá, en esa nieve, ese frío, y me dice: “Yo puedo ir para allá, pero es más cómodo que vengas tú para acá, porque yo tengo mi estudio aquí”, ¿sabes? Como que fue una cuestión logística. “Vamos a hacer un disco, te vas a gastar mucha más plata buscando un estudio en Canadá, no sé qué, que si tú vienes para acá, que yo tengo aquí todo”. Entonces, esa fue la única razón por la que yo cogí un avión y vine. Sin ningún tipo de nada, yo: “Coño, el estudio, Eduardo, el disco, ya”. Y cuando yo pisé Puerto Rico, pasaron dos cosas. De hecho, yo pasé por Boston antes de llegar aquí. Fui a Berkeley a hacer unas cosas, y bajé, pa’ PR. Y recuerdo que yo llegué, y lo primero fue que sentí un calor. Yo soy súper friolenta, y me paré, llegué al hotel donde me iba a quedar esa noche, porque Eduardo estaba en la semana de los Grammys, y llegaba al otro día. Entonces, me tocó estar una noche en un hotel en calle Loíza. Enciendo el aire acondicionado, en mi vida yo he hecho eso, y me paré delante del aire así. Yo decía: “¿Qué es esto?” O sea, como yo sentía que me iba a dar una cosa, porque llevaba como tres años en un país impresionantemente frío. Pa’ colmo, en una pandemia, con un… Encerrada ahí en ese frío.

Y pasa una cosa, es que la música es una cosa espectacular. Yo estoy parada al aire acondicionado así, en plena calle Loíza, y se va acercando una música bajito que se va volviendo grande, grande, grande, grande, así… Y yo me asomo por la ventana y veo un carro lleno de bocinas. Gigante. Nunca voy a olvidar lo que yo sentí, porque aquel carro sonó así: “¡Dile que bailando te conocí!”. Y cuando sonó, yo dije… Yo sentí que eso como que me tiró para atrás y dije: “¡Ah! Llegué a Puerto Rico”. O sea, como que: “¡Wow!”. Salí pa’ la calle, bueno, yo tuve que bajar, yo salí pa’ la calle así: “¡Espera, espera! ¿Dónde, dónde yo estoy?”. Era por la noche, es decir, ni siquiera yo estaba como que, fue, fue bien loco. Bajé así, y digo: “¿Dónde se come aquí?”. Y me dijo: “¡Mira!” Yo estaba así como, no entendía nada. Me

dice: "Mira, en la esquina venden pizza. Voy para el lugar de las pizza". Y le digo: "¡Dame una pizza de lo que sea!" Y me dice: "¡La pizza es de coco!" Y yo: "¿Qué?" Y un jugo me dice: "¡Pacha, china o acerola!" O sea, yo como que, decía: "¿Qué es esto? ¿Dónde yo estoy?".

ERROL:

Especialmente, el jugo de china.

DAYMÉ:

Sí, y me regreso al hotel con mi pizza de coco y mi, y mi... Y mi jugo de china. Me dormí esa noche. El otro día, por la mañana, cuando despierto, veo el mar que lo tenía delante y ni me había dado cuenta porque era de noche el día anterior. Veo el mar y digo: "¡Wow, qué cosa bonita!". Llega Eduardo a buscarme del aeropuerto con maletas y todo, no sé qué. Y me dice: "¿Qué quieres comer?" Y le digo: "¡No! Lo de aquí, la comida de aquí. Pues ayer, vaya, comí pizza de coco que estaba rica, pero...". Y me dice: "Te voy a llevar para La Casita Blanca". Y me acuerdo, Eduardo no está aquí, pero si estuviera aquí, él me diera la razón. Cuando yo probé la comida, yo empecé a llorar. Yo dije: "¡Llegué a mi casa!". Fue así como: "¿Cómo me escondieron este país tanto tiempo?". Yo decía: "O sea, esta es mi isla. O sea... ¿Qué hacía yo en Canadá?". Y yo comiendo, así como una loca. Me pedí un bistec encebollado con arroz y frijoles, y qué sé yo. Como dicen aquí, habichuelas y plátano frito. Ustedes le dicen amarillito. Yo así comiendo, y decía esto. O sea, era más fuerte que yo. Y me dice: "Vamos para la playa". Nos fuimos para Ocean Park. Nos sentamos ahí a hablar. Y yo empecé a hacer catarsis. Así decía: "¡Dios santo!". Y llamé a mi esposo, y le dije: "Yo no viro para Canadá".

ERROL:

O tú vienes o...

DAYMÉ:

Te lo juro. O sea, yo lo llamé y le dije: "Yo para ese país no viro". Y él me decía: "¿Qué tú estás hablando?" Y yo decía: "Que no voy a virar". Y él me decí: "Mira, estás un poco alterada". Y yo le decía: "Tú no me entiendes, porque tú no has pisado aquí. Pero cuando tú pisas aquí tú me vas a entender. Vente, vente para acá para que tú veas". Pasó un mes para que mi esposo viniera, porque tuvo que pedir la visa para venir, qué sé yo. Y yo estaba más convencida que nunca. Lo, lo, lo único que no se convencía era él porque él estaba por allá. Y

recuerdo que él llegó. Y desde que él llegó aquí me dijo: “Claro, nos venimos pa’ acá”. Y dejamos hasta el proceso migratorio que teníamos en Canadá, todo lo dejamos votado, y nos venimos para acá. Y yo le decía a mis amigos, a la gente que fui conociendo poco a poco en la isla, yo les decía: “Cada vez que a mí me decían ‘latina’, yo no me sentía eso. Yo decía ‘latino’...”. Y yo miraba a los mexicanos, a qué sé yo, a los hondureños. Y yo decía: “Pero eso no soy yo. No sé”. Aquí escuché, por primera vez, “caribe”, ¿sabes? Y yo decía: “Acho, yo soy caribeña”. Es lo que pasa. No me lo, no lo había entendido. Esto es lo que es ser caribeño”. Qué bien.

A partir de ahí... Fíjate, cuando dijiste eso, es que hasta que tú no te vas... Es decir, hasta que tú no caes en cuenta, no caes en cuenta. Y en Cuba, hay un aislamiento bien heavy, porque no es que nosotros cogemos nuestro pasaporte y vamos a donde queremos. O sea, salir de Cuba es... Hay gente que ha muerto en el mar intentándose salir de esa isla. Entonces, es como que... Llegar aquí y encontrarte con una isla literalmente gemela. O sea, es como si fuéramos gemelitos, como si fuéramos hermanitos. Pero: “¿Cómo me escondieron a mi hermano? ¿Mi jímagua me lo escondieron toda esta vida? ¿Qué carajo es esto?” O sea, tú no puedes... Es que no lo puedes creer. En todo: en la comida, en los bailes... Yo veo a la gente, mira, en la bomba y la plena. Y me commuevo como si estuviera bailando rumba. Es un desarrollo de la música diferente y es un género musical diferente, pero pa’ mí es la misma cosa. Ahí están cantando mis ancestros, y yo con esto... O sea, yo me voy en esa. Es lo que... O sea, para mí eso camina como si me estuvieran llamando del más allá. Sí, entonces... Cuando a mí me preguntan: “¿Cómo te va en Puerto Rico? ¿De verdad estás en Puerto Rico? ¿Te gusta Puerto Rico?”. Y yo: “¿En serio?”. O sea, incluso los mismos puertorriqueños muchas veces me dicen: “¿Pero de verdad estás aquí? ¿Pero tú estás aquí?”. Y yo... Y a veces, les digo: “Es que ustedes, ustedes no entienden la isla que ustedes tienen”. Básicamente, no les desearía para nada que pasaran por lo que hemos pasado nosotros en Cuba, pero tendrían que pasarlo un ratito para entender la isla que tienen aquí. O sea, decir: “Lo que yo tengo está demasiado genial. Está demasiado”. Además, es como Cuba en miniatura, porque Cuba es una isla gigante. Aquí la playa te queda a 10 minutos, en Cuba la playa te queda a 45. Entonces, básicamente tú le dices 45 minutos a alguien aquí en Puerto Rico, y te dice: “¿Qué pueblo es ese?”. Como que estás yendo por aquí, todo... Al ser más chiquito, todo se siente más, está más concentrado, está más, está más rico, está más cerca. Por tanto, yo en mi vida, esta isla me ha hecho correr. En mi vida, yo era la persona más sedentaria del planeta, lo mío, es bailar, pero yo salgo a la playa a correr aquí. Como que esta isla me ha cambiado la vida en

sentido general, y me ha hecho entender lo que es ser caribeña. Y por eso muchas veces, cuando tengo conversaciones con mis amigos y mis amigas y mis amigues bori, les digo: “Gente, abracen mucho esta isla, mucho, mucho, mucho. Se los dice una hermana cubana”.

ERROL:

¿Tiene alguien algún comentario o pregunta? Tú tienes ganas de preguntar algo.

ESTUDIANTE 1:

Empatizo mucho contigo, y con el mensaje que quisiste llevar. No sabía lo que venía hoy. Mi profesora fue la que me dijo que viniera. Empatizo mucho contigo, porque yo nací en Venezuela y siento que aquí mucha gente no sabe lo que tiene, literalmente. Mi papá es árabe. Entonces tengo una mezcla ahí cultural, y al igual que dijo el caballero, muchas veces uno pierde esa identidad. Me encantaría hacer música algún día realmente, porque me encantaría integrar mi cultura árabe, mi cultura latina y mi cultura caribeña, porque me crié aquí. Hablo como boricua. Yo soy boricua, básicamente. Y nada, estoy súper impresionada. Quería hacer ese comentario. Estoy súper impresionada. Siento que, por alguna razón, hice una comunidad contigo hoy, aquí hablando y te voy a seguir escuchando.

DAYMÉ:

Aquí me tienes.

Colaboraciones deseadas

ESTUDIANTE 1:

Es impresionante realmente lo que puedes causar, tu esencia. Y nada, te quería preguntar, este, si pudieras hacer una colaboración con alguien del Caribe, ¿con quién lo harías ahora mismo?

DAYMÉ:

Bello. Mira, es una pregunta bien bonita porque no hablamos de mi nuevo disco, que sale el día 23 de febrero, ya mismo. Y justamente quería mucho, dado que entendí qué cosa era ser caribeña aquí, quería tener una colaboración con un dominicano y con un puertorriqueño. Entonces, mis colaboraciones en el disco son con Rafa Pabón, que es un artista urbano aquí de Puerto Rico, y con Vicente García, que es un cantautor dominicano. De hecho, ayer

mismo, estaba trabajando, -ya eso no va a ser para mi disco, va a ser más adelante- pero estaba trabajando con Riccie Oriach en otra colaboración. Ahora mismo, me siento tan caribeña que quiero como que colaborar con todo el mundo. He conocido mucha gente aquí en la isla, yo quisiera colaborar con todo el mundo. De hecho, le hice una canción a Puerto Rico que se llama "Para mover los pies". Todos los pleneros son, por supuesto, de acá... Y cantó Lagarto... Y cantó Emanuel, y se me olvidó una cosa mencionar, para que tú veas. El día, ajá... Yo llegué a Puerto Rico, fue un viernes... El lunes, Eduardo me lleva a El Boricua, y yo me pongo ahí a cantar, a bailar, y janguié con Tito Matos, y qué sé yo. Y días después de eso, Tito falleció. En mi vida había visto yo un funeral así. Yo me fui para La Goyco, y yo... Yo lloré tanto ese día, pero no por Tito, porque yo lo conocí un día, y canté, janguié, pero no era mi amigo. Yo no lo conocía de antes, ni entendía su trayectoria. Yo me conmoví por toda esa cantidad de tambores y de panderos sonando a la vez. Y yo decía: "Si me van a... Cuando yo me muera, quiero que me despidan así". ¡Qué manera de sonar aquí! Uno se levantaba en peso. Yo sentía que uno estaba levitando de tanta gente tocando a la vez. Y me parecía como una cosa mágica. Entonces, no pude tener a Tito Matos en mi plena, pero estuvo, estuvo Emanuel y estuvo Lagarto, y después he colaborado con la gente de la Ultra Comando. Es decir, conozco un montón de pleneros, y siempre ese es mi jangueo. Y mi gente de la bomba también y... ¿Cómo se llama?... Mi gente de El Laberinto del Coco, he hecho un montón de amistades bien bonitas de la escena también "alternative". Y a través de Rafa, por ejemplo, he conocido un montón de gente del urbano también, que nunca me sentí tan conectada al género urbano como ahora. Me encanta decir a veces en las entrevistas más finas, cuando me preguntan de clásicos, de formaciones, siempre digo: "Yo me conmuevo con Bach y con La Jumpa". Porque literalmente, como dije antes, soy tan abierta musicalmente, que a mí como que me da igual. A mí lo que me hace falta es que la música me atraviese, y yo no cuestiono por qué. Si me está conectando, ya. Yo fluyo con ella. Digo: "¡Ay, pero qué grosero!". Bueno, la música no entiende ni de idiomas. Entonces, yo dejo que si esto me mueve, y yo me estoy moviendo con esto, pues, "let it go". O sea, fluya. Por tanto, que vengan todas las colaboraciones que sean, con toda la gente que se pueda, la verdad.

ERROL:

Ian, después el compañero y después...

IAN:

Saludos, mi nombre es Ian. Yo quería hacerte una pregunta. ¿Se escucha?

DAYMÉ:

Sí.

Colaborar con Eduardo Cabra

IAN:

Me entero ahora, ¿verdad? Te conozco por primera vez. Voy a hacer mi asignación, voy a escucharte. Lo que escuché estuvo súper lindo. Pero me interesa la colaboración con Eduardo. Y te explico, ¿verdad? Eduardo para nosotros es como un gran ídolo, desde que está haciendo reggaetón, y muchos crecimos con ese reggaetón. Y un ídolo, verdad, porque la propuesta que trae es bien diferente. Fusión... Banda... Es un genio. Y pues, quería preguntarte un poco cómo ha sido ese proceso de colaboración con él. ¿Qué aporta Eduardo? ¿Qué ha aportado a tu trabajo, eso? Y, verdad, voy a hacer mi asignación de estudiarte, pero Eduardo para nosotros, para muchos, para mí, es un gran referente en la música.

DAYMÉ:

Mira, yo te voy a hacer totalmente honesta. Yo estaba aterrorizada de trabajar con Eduardo, porque yo decía... Yo soy bien mandona, súper mandona. Soy mujer alfa, “full”, y con mis canciones más. Entonces, yo decía: “¿Aquí nos amamos o nos odiamos?”. Porque trabajar con un productor tiene eso. Cuando trabajas con un productor, tienes... Estás como jugando con: “Nos entenderemos o no?”. Él puede que me diga: “Vamos a hacer esto”. Yo le voy a decir: “No me gusta”. Y ahí se puede trabar la cosa. Y yo decía: “Si él se vira, y me dice: ‘Yo tengo 28 Grammys’ y esto se va a joder aquí”. Porque yo le iba a decir: “No me importa, yo no siento la música así”. O sea, yo estaba “ready” para la guerra, de verdad. Al mismo tiempo, lo elegí porque me encanta su música, me encanta la forma que tiene de producir, pero no es lo mismo verlo de lejos que... Que tú sabes, que estar en un estudio trabajando con alguien. Y él me dijo, de primera, me dijo: “Yo no soy el productor dictador”. Recuerdo esas palabras así muy grandes: “Vamos a trabajar, pero la que va a defender esa música eres tú. Entonces, lo que tú me digas, para mí va a ser primordial, porque eres tú quien se va a parar a poner su cara, a cantar esa música. O sea, para mí tu palabra va a tener prioridad”. Y yo dije: “Ah, estamos bien”. No porque... No porque sea súper agresiva. Yo siempre soy muy abierta musicalmente, pero sí defiendo mucho la identidad de mis canciones y cómo ellas vienen a mí. Dicho sea esto, yo vine por Puerto Rico originalmente a trabajar en una canción

por una semana. Terminé viviendo en casa de Eduardo cuatro meses y grabando un disco. O sea, nos hicimos hermanos. O sea, trabajamos tan cómodos los dos. Nos despertábamos a las 8:00 de la mañana, preparábamos un desayuno, nos íbamos para el estudio ahí a darle duro, duro. Me dedicaba toda la hora temprana del día. Y ya después de como las 5:00 de la tarde, entraba como en su metamorfosis para trabajar con otros artistas. Pero el tiempo fresco de él era las mañanas trabajando conmigo día por día. Y la verdad es que me gané un disco y me gané un hermano. O sea, es como que, trabajar con Eduardo es un privilegio por lo musicón que es, pero por el ser humano que es también. El único problema con Eduardo es que odia la luz, y hay que trabajar a oscuras, en penumbras. Yo le digo que su musa inspiratoria es un vampiro. Y que cuando tú, de verdad, tienes que trabajar así, oscuro. Entonces, yo le digo que cada vez que alguien levantaba un tin la luz, yo decía: "Yo veo el humo como te sale así todo". Es el único "complaint" que tengo con Eduardo, de verdad. Lo amo mucho, mucho, mucho. Y quisiera hacer un montón de discos más con él.

PROFESOR:

Buenos días, muchas gracias. No me arrepiento, estoy trabajando en la Facultad de Estudios Generales. Soy estudiante graduado de la Facultad de Educación. Así que le robé 30 minutos a mi trabajo, quiere decir que me quedaré 30 minutos más después. Pero tenía que venir. Y es grato este tipo de encuentros, porque, en mi caso, soy natural del Perú. Tengo ascendencia japonesa. Mi bisabuelo fue japonés, uno de los tantos que llegó a finales del siglo XIX al Perú. Y, pues, se casó con una peruana. De ahí viene mi abuela, mi papá... En fin... No tengo rasgos, quién sabe, japoneses. Mi mamá es negra. Así es que, ese tipo de cosas que se producen. Viví en Japón casi 6 años y medio. Y entonces, dicen que uno completa un ciclo cuando vive 7 años o está 7 años en algún lugar. No es científico eso, ¿verdad? Pero aquí llevo casi 9 años. En el 2015, llegué a hacer la maestría y entonces ahora el doctorado. Tuve la suerte, el pasado agosto, para el Día de la Afrodescendencia creo que fue, verte en la placita de la Convalecencia en Río Piedras. Y bueno, sabía, ligeramente, algunas cosas tuyas, y cada vez me voy enterando de más cosas. Y entonces, por esa razón, quiero preguntarte tres cosas que están de repente entrelazadas, ¿verdad? Cuando uno va a Wikipedia, Wikipedia dice que naciste en el '92, pero no dice el mes. En una reseña de uno de tus discos, creo que el portal es "La Salsa es Mi Vida", dice que naciste en octubre. Pero si le preguntas a ChatGPT, dice que naciste en junio. Así es que, bueno, son cosas que es necesario saber para quien sigue tu música.

Qué falta por hacer

PROFESOR:

Pero quiero también saber, ¿verdad? Has manifestado tú de que tú sigues canciones, que no es que te dejes influenciar por un ritmo en específico o género en específico. Pero sí me gustaría saber si alguna temática en especial es de tu interés, ¿verdad? Y entonces, no sé si como una deuda, pero contigo misma, obviamente, ¿qué te gustaría hacer? ¿Qué te falta por hacer? ¿Y por qué no lo has hecho hasta ahora?

DAYMÉ:

¡Wow! ¡Wow! Mira, vamos a empezar por el principio. Soy el signo de agua que es aire. Yo soy acuario, y acabo de cumplir años en febrero. Es decir que... Sí, me encanta decir eso porque todo el mundo creería que acuario es un signo de agua, pero es de aire, es una locura. No sé por qué. No me pregunten. No tengo idea. Y no sé por qué esa locura, octubre, diciembre, enero, me lo han dicho no sé cuántos meses, junio. ¡Wow! No, febrero. El mes del amor.

Dos. La segunda pregunta fue que si había algún tema en específico, una temática en específico... Lo afrodescendiente. Lo negro a mí me llama, y creo que es una de mis misiones grandes en la vida hacer que nos reconozcamos como afrodescendientes. Creo que es un problema grave que tiene el continente latinoamericano completo, y a mí me duele. Porque, ¿sabes qué pasa? Que yo no tengo nada que esconder, pero desgraciadamente hay un problema de melanina, que la gente se cree que los afrodescendientes somos los prietos, o los negros, o los que lucimos de este color, y yo así: “¡Ay, tú no comes mofongo! ¡Ay, no, chicos, es que tú no has visto, nunca has cocinado con sofrito en tu vida!”. Nuestras afrodescendencias culturales, étnicas, llevan a puntos mucho más profundos que la melanina en sí. Entonces, hay una educación importante en eso, y más que eso, yo creo que es un espacio y un reclamo ancestral que nos están haciendo hace mucho tiempo. Creo que muchos de los problemas sociales que hay es porque no entendemos nuestra afrodescendencia y no le damos espacio a eso, para fluir y para ser. Y voy a decir una cosa grosera, pero también soy así. Todas queremos el culo así y no ser... Y no ser negras a la vez. O sea, como que... Esto viene con todo. Esto es un todo. Pero tú tienes que vivir en consecuencia con ese todo. No puedes quererlo por partes, como si fuéramos una cosa desecharable. Eso es ADN. Goza con tu

ADN. Entonces, una de mis misiones es que la gente disfrute su ADN y su identidad cultural, étnica, desde esa afrodescendencia. Y la tercera pregunta, ¿cuál era?

PROFESOR:

¿Qué te falta por hacer?

DAYMÉ:

Ah, ¿qué me falta por hacer? ¡Uy!

PROFESOR:

Que lo sepas ahora, porque a lo mejor se te ocurren otras cosas después.

DAYMÉ:

A mí me falta por hacer todo en la vida, la verdad. Yo estoy “ready” para hacer lo que venga, lo que sea. Yo, soy la persona... Lo dije, soy súper abierta. Y quiero, quiero manifestar que todo lo que esté ahí para transformarme, que venga, que es bienvenido. Me falta todo.

ERROL:

Compañera.

DAYMÉ:

Vamo’ al mambo!

Música afrocaribeña y feminidad

ROSE:

Hola, Rose. Un placer. Sigo mucho tu trabajo y, nada, quería comentar que la primera canción que me topé fue "La rumba me llamo yo", y lo mismo, conecté. En mi caso, he estado más en la esquina de la bomba y la plena, recientemente la rumba. Y pienso que, a veces, no se habla lo importante que eres para nosotras las mujeres en estos géneros afrocariibeños, que son géneros bien masculinos, donde hay mucha macharranería, donde es bien difícil ganarse la esquina. Y en mi caso, has sido mucha inspiración en eso, y también en eso de reclamar Caribe y conectar, como mencionas, con nuestras afrodescendencias también.

Pienso que, en Puerto Rico, por la cuestión colonial, también hay una complejidad y esta búsqueda de blanquearnos y mirar hasta Estados Unidos como referentes, y no mirar a nuestras islas hermanas, verdad, que son quienes estamos, verdad. Y en ese sentido, pues, también ayuda tu música que conecta y que ahora estás aquí, que eso “pompea” muchísimo. Pero también, a nosotras hacernos reflexionar y conectar más con nuestro lado afrodescendiente, que muches sí lo tenemos visiblemente, otras no tanto, pero como tú mencionas, la afrodescendencia está y no la podemos negar.

Ah, lo otro que iba a decir, que me parece bien genial, que no sé, esto es una... Quizás medio íntimo, pero cuando una se está entrando en estos espacios bien masculinos, una busca cuidar lo que se pone, cómo te manejitas, porque tú quieras que estos hombres te respeten por tu esencia y por lo que traes y no por tu cuerpo o por, tú sabes, la caribeñidad que llevamos en la cuerpa. Y a mí me impactó mucho cuando te vi en La Respuesta, porque yo te llevaba escuchando... Escuchando, pero yo no sabía que tú eras todo este performance y toda esta sensualidad. Y yo estaba volando en cantos. Yo dije: “Qué? Que también, que el leotardo, que el “shadow”, que se le ve todo”. Yo dije: “Exacto, porque somos todo eso”. O sea, como que tú seas una dura, y tú quieras enseñar piel, no resta mérito a tu proyecto, a tu propuesta, a lo que eres. Es parte de lo que eres y eres todo eso, y somos todo eso. Así que también fue una reafirmación en que podemos hallarnos y estar orgullosas de nuestra cuerpa y enseñarla. Y a la misma vez, eso no significa que nos deben respetar más o menos por lo que estábamos trayendo a la mesa. Y nada, que eres inspiración por muchas de esas cosas.

DAYMÉ:

Wow. Te voy a decir una cosa.

ROSE:

Nada, te agradezco.

DAYMÉ:

Me acabas de matar con el dato, como decimos en Cuba.

ROSE:

¿Qué?

Celebrando la cuerpa

DAYMÉ:

Cuando te dicen una cosa que te da profundo. Yo era una persona súper insegura de mí misma físicamente. Al punto de que yo, de niña, si yo venía caminando por una cuadra y veía gente en la esquina, yo cruzaba y daba la vuelta para que no me vieran. Yo quería ser invisible, la verdad. ¿Por qué? Porque una, como mujer, recibe mucha violencia por todas partes. Pero creo que la violencia hacia la mujer negra, gorda, además, es brutal. O sea, es a unos niveles como de que no existen novelas, películas, historias de amor donde la jefa linda sea una mujer como yo. Y eso crea unos traumas en una, como de que, bueno: "Yo no soy linda. Yo no tengo nada bonito en la vida, porque mira, lo lindo que es esto o lo lindo es aquello, y yo no represento nada de eso". Y transitar por donde yo he transitado, y hablo muy abiertamente de esto, porque incluso soy una mujer con marcas muy fuertes... Yo tengo una reducción en las mamas, en los senos. Yo tengo cicatrices en mis senos. O sea, de cierto modo, mi cuerpo siempre fue un problema, un "issue", en mi vida. Llegar a pararme con un leotardo en el "stage", ponerle el culo a la gente en la cara... Mami, eso ha sido un camino de mucha, de verdad, de ir muy para adentro. Eso ha llevado incluso terapia. O sea, eso no se da solito, así porque sí. Eso ha sido mucho trabajo de entenderme, conocerme, explorarme, disfrutarme y agradecer esto que soy. Porque hoy lo entiendo. Hoy digo: "Wow, es que esto representa a mi etnia, a mi gente, mi raíz". Un beso, mi rey. O sea, esto representa mucho. Esto habla de lo que somos y nadie quiere ver, y la gente quiere esconder. Como que hoy entiendo que yo soy físicamente así, porque una de mis misiones en la vida es enseñarle a la gente de dónde viene también. Y de alguna manera, cuando empecé a integrar eso en mi esencia, me empezaron a dar ganas de encuerarme, la verdad. Y en este punto, el otro día me pasó en la playa. En mi vida yo me había quitado el "top" en una playa. Además, ya te conté que tengo seis cicatrices en los senos. O sea, yo soy bien... Fui muy reprimida con todo eso, para colmo, la reducción de mamas me la hicieron con 12 años. Así que, en plena adolescencia... Muchos complejos. Y te lo juro que yo estaba en el agua, y hubo un momento en el que el sostén me pesaba. O sea, yo me quité aquello, yo me tiré así. Y yo me sentía tan sana, tan liberada, tan... O sea, que cuando me veas con un outfit como sea, eso no está para nadie, eso está para mí. O sea, yo me estoy gozando más que nunca.

Y el que no pueda con eso, que mire para el lado. Yo no puedo con tus ojos. Yo no cargo tus ojos ni tus miedos. Yo cargo mi cuerpa, y estoy súper cómoda y súper rica en ella. Entonces, ojalá que ese sea el mensaje que se lleve la gente. Y me encanta que me lo hayas dicho. Mis

últimos videos van mucho de eso. Y me ha sorprendido la cantidad de mujeres que me han dicho: "Qué sensual te veo, qué cosa bonita". Yo decir: "No te imaginas lo que eso representa para mí". O sea, de una persona que quiso ser invisible, a querer que la vea todo el mundo.

Poder femenino

NOELY:

Me llamo Noely. Me siento súper feliz de verte. La primera vez que te vi fue también en La Respuesta, sé que fue un "show" bastante importante para ti. Y dentro de las muchas cosas que me impactó, y que me llevé de esa noche, fue el control que tú tenías de todos esos hombres que estaban en la banda. Y eso como que me impactó y me inspiró mucho. Y quería preguntarte qué son esas cositas que tú implementas para ti, para mantenerte centrada, de que si alguna vez como que sientes miedito de hablar, o es como que, espérate, ¿no? Como que, me acuerdo que soy esto, como que, ¿cuáles son esas cositas? Y también reconociendo que falta mucha diversidad dentro de este género. ¿Cómo ha sido ese proceso de buscar mujeres que, pues, están puestas para colaborar? ¿Si tienes futuros planes de colaborar con gente aquí o dentro del Caribe? Sí, quiero saber de todo eso.

DAYMÉ:

Mira, es bien interesante porque yo soy tartamuda de nacimiento. Yo soy tartamuda "full". Y recuerdo que mis padres me llevaban a muchas terapias, hasta que un día la doctora les dijo: "No sufran más con ella, que ella piensa mucho. Ella piensa más rápido de lo que pueda hablar. Déjenla, que ella se irá acomodando, pero es su cabeza que va a millón". Y cuando me dicen eso de dirigir y en mi centro y mi cosa, entendí también que las mujeres tenemos ese superpoder. Lo que pasa es que nos los han... Nos los han cortado por mucho tiempo, ¿sabes? Pero la mujer resuelve hasta con una sonrisa. El hombre se pone a gritar, para que sienta que hay autoridad y no sé qué. Y una mujer, o sea, yo que trabajo mayormente con hombres, con una sonrisa, es decir: "Tranquilo, mi vida, vamos a hacerlo por acá". Se acabó. O sea, hay un "power" femenino que tenemos que desarrollar, porque eso está ahí, eso es parte de nuestra esencia, pero está picado por todas partes, le tienen terror a ese "power". Entonces, vivo tratando de dosificarlo también, de utilizarlo siempre a mi favor, y de comunicarle a otras mujeres que tienen eso. Y ayer mismo, estaba hablando yo con una amiga, músico, y le estaba contando, tuve la dicha de ir a la premiere del filme de Bob Marley en Miami. Estuve con la familia de Bob, en fin. Y le estaba diciendo que me había

conmovido mucho el rol de Rita Marley en la película, y lo que Rita significó en la vida de Bob. Le decía: "Pero, ¿sabes qué es lo que más me impresionó de Rita Marley? Que, por primera vez, vi a una mujer como yo, físicamente como yo, en un rol tan grande, y empujando a un "rock star", y dándole ese espacio". Como que el filme tiene eso de que entiéndase que Rita era Rita en la vida de Bob. O sea, como que no habría Bob sin Rita ahí haciéndole así, diciendo: "Vamos, vamos". O sea, como que ese impacto que tuvo ella, para él ser quien era. Y lo que más me enloqueció de Rita, que yo estaba así, decía: "Yo me caso con esa mujer mañana". Era que no se sentía, por lo menos aparentemente, no se intimidaba ante ninguna otra mujer. Eso es un "power" que nos han quitado también. Querer competir entre nosotras, sentir que: "Ay, esta las piernas más lindas. Ay, esta tiene, no sé qué". Cuando tú entiendes tu "power" y tu esencia, a ti se te para la princesa de donde sea, y tú estás "chilling" y tranquila. Tu "power" es tuyo nada más. Ese es el tuyo, el de ella es el de ella. Entonces, hay que educarnos también como mujeres sobre ese centro, cuando uno está así, uno que existe con otras mujeres tan rico, jangueamos, no sé qué. Y tú no estás pensando: "Ay, mira, mi jevo, está mirando aquella jeva". O sea, porque además, si la mira, mira esto que está aquí. Estás así como: "¿De verdad?". Por ahí va. Y por supuesto que estoy súper feliz de colaborar con muchas mujeres. Mi primera banda fue de mujer. Cuando mencionaron ahí en Punet, no quise hacer la interrupción, pero yo no fui a Canadá.

ERROY:

Ella te conoció en La Habana.

DAYMÉ:

Ella me conoció en La Habana con una banda de mujeres que se llamaba Lami, que fue lo que se convirtió en Maqueque después. Yo empujé mucho por las -y sigo empujando- por las mujeres. Mi equipo hoy, por hoy, es 80% femenino. Mi "manager", mi "booking", mis asistentes. O sea, de como 10 personas, dos son hombres nada más. O sea, como que tengo mujeres jevas ahí conmigo empujando todo el tiempo, porque yo creo en ese poder y necesito ese "power" al lado mío. Hay que hacer comunidad, nosotras, y empujarnos unas a las otras. De verdad.

ERROL:

Bueno, ya estamos terminando. Vamos a darle otro aplauso a la compañera.

DAYMÉ:

Mira, antes que se me olvide, yo traje, los voy a dejar aquí para el departamento. Yo traje estas velas. Solo tenía dos en la casa, lo siento, que son las velas del disco, las velas “Alkemy”. Estarán en todos los conciertos, y son un obsequio para ustedes. Tienen un QR code de toda la música que está saliendo. Así que, se las dejo a la profe’ para que siempre tengan acceso a las velas hasta que venga el concierto de lanzamiento y ustedes puedan tener su propia vela. Pero decidimos hacer velas por una cosa especial, y fue para que no les falte la luz nunca, gente, caballeros. No les falte la luz. Siempre mantengan esa guía de ustedes, que las pongan ahí arriba donde es. Y yo siento que es el mejor regalo que se le puede hacer a alguien, luz. Siempre iluminados por nuestros ancestros. Así que, ahí las dejo para el departamento. ¡Y muchas, muchas, muchas gracias!